

TRACE

Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre
Procesos Mexicanos y Centroamericanos



Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos

TRACE

Trace es una revista dedicada a trabajos e investigaciones sobre México y América Central,
publicada semestralmente por el
CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS

Trace est une revue consacrée aux travaux et recherches sur le Mexique et l'Amérique Centrale.
Elle est publiée semestriellement par le
CENTRE D'ÉTUDES MEXICAINES ET CENTRAMÉRICAINES

Río Nazas 43, Cuauhtémoc, 06500, Ciudad de México
Tels. (52-55) 55 66 07 77 ext. 175 y 176

CEMCA en Guatemala: 5a Calle 10-55, zona 13
Finca La Aurora, Ciudad de Guatemala CA., 01013
Tels. (502) 2440-2401. Fax (502) 2440-2401

La revista *Trace* está incluida en la Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología del Conacyt, en Scielo México, en la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc), Hispanic American Periodicals (HAPI), en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe y Portugal (Latindex), en Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), en la Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina (REDIAL) y en la Plataforma de revistas y colecciones de libros en ciencias humanas y sociales Open Edition Journals.

Comité de redacción / Comité de rédaction

Fernando Briones (CCB-INSTAAR, University of Colorado, Boulder), Frédéric Décosse (LEST Institute of Labour Economics and Industrial Sociology UMR 7317, Francia), Eva Lemonnier (Université Paris I-CNRS), Delphine Mercier (Université Aix Marseille-LEST), Guilhem Olivier (IIH-UNAM), Alejandro Pastrana (INAH), Caroline Perrée (CEMCA), David Recondo (CIESAS-Pacífico Sur), Philippe Schaffhauser (El Colmich), Bernard Tallet (CEMCA), Aurelia Valero (UNAM), Arnaud Exbalin (Université Paris Nanterre), Chloé Constant (FLACSO México)

Consejo científico / Conseil scientifique

Bárbara Arroyo (Instituto de Antropología e Historia de Guatemala), Randall Blanco (UCR), John E. Clark (Brigham Young University), Annick Daneels (IIA-UNAM), Marc Edelman (City University of NY), Sajid Alfredo Herrera (UCA El Salvador), Michael Jones-Correa (Cornell University), Alfredo López Austin (IIA-UNAM), Cecilia Menjivar (Arizona State University), Jean Meyer (CIDE México), Alain Musset (EHESS), Cristina Oehmichen (IIA-UNAM)

Director de la Revista / Directeur de la Revue

Victor Aurelio Zúñiga González

Responsable de la publicación / Rédaction en chef

Fernanda Núñez redaccion@cemca.org.mx

Edición / Édition

Fernanda Núñez redaccion@cemca.org.mx

Maquetación / Mise en page

Asdriel Téllez maquetacion@cemca.org.mx

Difusión / Diffusion

Alejandro Toral ventas@cemca.org.mx

Esta publicación puede consultarse en la página web:
www.trace.org.mx

ISSN 2007-2392

Presentación / Présentation 5 + 20

SECCIÓN TEMÁTICA

Frontera, neoliberalización y marginalización en el sureste de la Selva Lacandona
Ingreet Juliet Cano Castellanos 21 + 48

Fronteras internas, extracción de rentas y enclaves ganaderos:
La colonización agraria del Istmo Central mexicano, 1945-1985
Eric Léonard 49 + 78

Frontera, extracción agrícola y nuevas lógicas de apropiación en Talamanca, Costa Rica
Tania Rodríguez Echavarría 79 + 115

La función de la frontera en la economía política de las plantaciones piñeras
en Costa Rica
Andrés León Araya y Valeria Montoya Tabash 116 + 137

Extraer lo (in)productivo de las tierras comunales en el siglo XXI:
Acaparamiento de tierras y expansión capitalista en la Península de Yucatán
*Gabriela Torres-Mazuera, Yannick Deniau, Susana Isabel Velázquez-Quesada y
Jorge Adrián Flores Rangel* 138 + 170

Hidroextractivismo en la cuenca del Usumacinta:
entre dinámicas transfronterizas y diferenciaciones fronterizas
Edith Kauffer 171 + 199

La desigualdad como ventaja comparativa: fronteras, asimetrías territoriales
y extractivismo agrícola; Apuntes desde el caso de Honduras
Delphine Prunier 200 + 233

SECCIÓN GENERAL

Mujeres mexicanas retornadas: reconfiguraciones en la dinámica familiar

José Franco Aguilar 234 + 262

El *Códice de San Damián Tlacotalpan*, Tlaxcala, México

Raúl Macuil Martínez 263 + 295

RESEÑAS

Feminismos a la contra. Entre-vistas al Sur Global

Roque Urbieto Hernández 296 + 302

Novedades editoriales

303 + 305

Presentación

Extractivismos y fronteras

Explorar la relación entre economías extractivistas y la construcción de fronteras, tanto agrarias como políticas, fue el propósito del grupo de investigadores que plasman sus trabajos en la siguiente sección temática. Como integrantes del Laboratorio Mixto Internacional «Movilidades, Gobernanza y Recursos en la Cuenca Mesoamericana»,¹ nos planteamos interrogar de manera crítica y comparativa la dimensión territorial de las actividades extractivas con una mirada interdisciplinaria dirigida a las fronteras de la región mesoamericana.

En América Latina vivimos un contexto de crecimiento importante de las actividades extractivas como instrumentos de las lógicas económicas neoliberales, fundadas sobre procesos coloniales de largo tiempo. Entendidos en su sentido amplio como la explotación intensiva de los recursos naturales destinados a la exportación, los procesos económicos extractivistas han sido y son tema de investigación y debate académico continuo dados los efectos devastadores que tienen sobre las sociedades y sus entornos. En continuidad con estas investigaciones, la aportación que pretende este dossier es triple, en cuanto a los objetos examinados, el ámbito geográfico en el que se despliegan y, por último, el prisma adoptado para captarlos.

Partiendo de una definición amplia de *extractivismo* y de una atención a los profundos y agudos efectos ambientales y conflictos sociales que genera (Gudynas 2014; Svampa 2015; Grosfoguel 2016), el primer aporte es proponer una lectura de las dinámicas extractivas a partir de actividades no tradicionales (minería o hidrocarburos), así como del extractivismo agrícola o forestal e, incluso, el generado por la pesca intensiva (Acosta 2011) que remiten a las dinámicas relacionadas con los bosques, los suelos, la biodiversidad, la producción agrícola (grandes cultivos comerciales de plátano, piña, palma africana...) y, finalmente, el agua.

También nos parece importante centrarse —y esta es la segunda aportación— en la región mesoamericana en particular, ya que esta región continental intermedia a menudo sigue siendo un punto ciego en la investigación por diversas razones, cuando la atención se enfoca en los procesos que ocurren en América del Norte o en las figuras prominentes del sur del continente, Brasil y Argentina en particular. Incluso en publicaciones recientes sobre las fronteras agrícolas y el control de la tierra en Latinoamérica (De la Vega-Leinert y Schöenberg 2020), Mesoamérica aparece casi siempre fuera del radar. Sin embargo, particularmente en Centroamérica, la falta de inversión e infraestructuras y la débil presencia del Estado han facilitado la instalación de actores exógenos desde el siglo XIX —de las grandes empresas transnacionales norteamericanas, como la United Fruit Company—, convirtiéndolos en una constante en la historia del Istmo. La comprensión de este espacio, sometido a lógicas transnacionales (Robinson 2003) y a recomposiciones territoriales rápidas y visibles, puede contribuir a entender mejor las dinámicas latinoamericanas y globales.

Finalmente, la tercera aportación es que el avance del extractivismo en América Latina ha sido menos abordado desde un enfoque territorial que trate de explicar ese patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales —la mayoría no renovables— en relación con la expansión de las fronteras hacia territorios considerados «improductivos» o «vacíos» (Gudynas 2010). De hecho, el extractivismo es un fenómeno en constante transformación y evolución espacial. Así, el denominador común de todas las contribuciones de este número —sean sus autores historiadores, antropólogos, geógrafos o politólogos— es proponer una lectura espacial muy actualizada de las dinámicas del extractivismo en la región mesoamericana, basada en un trabajo de campo bien documentado. Las distintas contribuciones demuestran que, si bien el extractivismo suele estudiarse en sus dimensiones globales, también es importante analizar las dinámicas integradas en lo local. Este es un punto en el que hay que insistir, y estos análisis etnográficos detallados son dignos de encomio porque serán muy valiosos mientras los datos cuantificados y geolocalizados falten o sean de difícil acceso.

El concepto de frontera se ha considerado aquí en un sentido amplio, de ahí el uso del plural, refiriéndose tanto a la noción de *frontier* en el sentido turneriano como a la de *border*, y tomando también varias acepciones de la noción de frontera móvil (Amilhat Szary y Giraut 2015). Por lo tanto, podemos mantener la definición de frontera propuesta por Reitel (2014), como un objeto geográfico que separa dos sistemas territoriales contiguos, que no es simplemente un límite,

sino que tiene un impacto en la organización del espacio (efectos de frontera) y que integra una dimensión política (es decir, lo que afecta a la estructuración de una sociedad), una dimensión simbólica (porque es reconocida por un grupo de actores y sirve de marcador en el espacio) y una dimensión material (que se inscribe en el paisaje).

Precisamente, la noción de frontera agraria denota la estrecha relación entre los proyectos de colonización y las lógicas jurisdiccionales, pues los Estados-nación fronterizan sus márgenes a través de incorporarlos de forma subalterna, dentro de un sistema capitalista basado en la desigualdad territorial, en un marco de negociación profundamente desigual.

Ello nos lleva a hablar de fronteras forestales, energéticas o pesqueras actuales, cimentadas en procesos de larga duración, como aquellos que en el siglo XIX fueron dirigidos a expandir las fronteras agrarias de los Estados-nación sobre regiones concebidas como vacías, sometidas a ciclos sobrepuestos de colonización que las han fragilizado permanentemente. No es casualidad que la mayoría de proyectos extractivistas se desarrollen en regiones de frontera, ya sean de fronteras internas o internacionales, lo que nos obliga a comprender la propagación de este fenómeno que transforma paisajes, territorios y poblaciones produciendo relevantes desigualdades territoriales, condenándolas a la marginalidad social, a la subalternidad política y a la degradación ecológica, y haciendo surgir la noción de «acumulación por desposesión» de Harvey (2004), convocada por varios autores de este dossier. En la actualidad, la naturaleza relativamente virgen de las regiones fronterizas (tierra, bosques, agua, etc.) constituye un recurso disponible que ofrece oportunidades para desarrollar actividades de explotación. Sin embargo, las características de las regiones fronterizas las hacen especialmente vulnerables a estas actividades. Como lo expresa Edith Kauffer en este dossier, retomando a Martín, asumir la tarea de «re-espacializar el extractivismo» sirve también para «repolitizar el espacio extractivista» (Martín 2017). Los siete análisis empíricos propuestos analizan en profundidad las formas de extractivismo como expresión de las relaciones de poder entre los actores locales y externos en los diferentes territorios considerados, discutiendo en particular el papel del Estado, las élites locales y los poderes económicos extranjeros.

¿Qué particularidades presentan las distintas modalidades de extractivismo (ya sea hídrico, agrícola, forestal o mineral) en relación con la gestión territorial de las regiones de frontera? ¿Qué implicaciones políticas, sociales y ambientales tiene para un territorio *fronterizado* el impulso de proyectos extractivistas?

¿Qué tipo de sociedades de frontera crea el extractivismo? ¿Qué modalidades de Estados-nación construye el extractivismo en la frontera? Sobre estos interrogantes nos planteamos la discusión colectiva en un primer seminario en noviembre del 2019, que se desarrolló en un segundo encuentro de intercambio en julio del 2020, cuyo producto son los siete textos que aquí se presentan, alrededor de reflexiones cimentadas en trabajos empíricos situados en el istmo de Veracruz, la Selva Lacandona y la península de Yucatán (México), así como en la cuenca transfronteriza del río Usumacinta (Guatemala-México-Belice), el cantón fronterizo de Talamanca (Costa Rica y Panamá), la región fronteriza costarricense con Nicaragua y la franja litoral atlántica de Honduras. Las contribuciones exploran, así, formas renovadas de lo que podría llamarse un *nuevo extractivismo* en torno a ciertas actividades agrícolas e hídricas. Ya sea el extractivismo agrario (McKay 2018), también llamado *agroextractivismo* (Giraldo 2018) y analizado por la mayoría de los colaboradores de este número, o el hidroextractivismo en el que se centra Edith Kauffer, llama la atención encontrar las mismas formas de extracción económicas, sociales y ecológicas, similares a los sectores extractivos tradicionales como la minería y los hidrocarburos, así como el acaparamiento de tierras con que está vinculado (Veltmeyer y Petras 2014). Los autores exploran de manera bien documentada las cuatro dimensiones interrelacionadas destacadas por McKay, a saber: 1) grandes volúmenes extraídos y destinados a la exportación con poco o ningún procesamiento, 2) concentración de la cadena de valor y desarticulación sectorial, 3) alta intensidad de degradación ambiental y 4) deterioro de las oportunidades o condiciones laborales. Las contribuciones también nos llevan a rediscutir las categorías y sus contornos, como, por ejemplo, a través del caso del cacao (véase en particular el artículo de Tania Rodríguez Echavarría).

Con la intención de visibilizar las líneas de continuidad histórica de las dinámicas extractivistas desde finales del siglo XIX, el artículo de Ingreet Juliet Cano Castellanos incursiona en el devenir territorial de la región de Marqués de Comillas, en la Selva Lacandona mexicana limítrofe con Guatemala, a partir de un análisis que ubica los desfases entre la frontera agraria —fruto del reparto de tierras posrevolucionario—, la frontera extractiva vinculada a la economía petrolera y, finalmente, la frontera humana derivada de los proyectos de poblamiento destinados a la defensa de la soberanía nacional. Sobre ese entramado, la investigadora examina el más reciente ciclo de extractivismo, las plantaciones de palma de aceite, confluyente con acciones de conservación ecológica poco articuladas a los pobladores, por lo que persiste la degradación de entornos y poblaciones.

La colonización agraria impulsada desde los proyectos de reparto de tierras fue la vía también utilizada por los gobiernos posrevolucionarios mexicanos en las selvas del istmo de Veracruz, con la finalidad de expandir sus fronteras internas. El texto de Eric Léonard devela este proceso que convirtió las selvas en pastizales, entendiendo al Estado desde sus dispositivos institucionales articulados a las redes de actores privados mediadas por lógicas de patronazgo. De hecho, el investigador encuentra en ese espacio de frontera interna mexicana las mismas dinámicas de enclave entendidas como campos jurisdiccionales de excepción, propias del resto de zonas del trópico húmedo que ubicamos en fronteras políticas internacionales. En este caso, los enclaves ganaderos de la segunda mitad del siglo xx se configuraron con patrones semejantes a los que dominarían la región en tiempos anteriores, ya fueran las plantaciones agroexportadoras de finales del siglo xix o la extracción petrolera de la primera década del xx.

En el mismo sentido, Gabriela Torres-Mazuera y el Colectivo Geocomunes se interrogan sobre los procesos extractivistas que vive la península de Yucatán, vistos desde la noción de frontera agraria, que establece mecanismos de acaparamiento y despojo de bienes comunes, en este caso de tierras, bajo el supuesto de que son improductivas. Por medio de un acucioso análisis cartográfico y trabajo etnográfico, los autores analizan los espacios en los que se está insertando el capital agroindustrial, energético y turístico-inmobiliario expandiéndose sobre tierras de uso común; del mismo modo que documentan las variadas estrategias de usurpación desplegadas por empresarios y funcionarios en perjuicio de ejidatarios y campesinos mayas, en un marco de relaciones de poder históricamente asimétricas.

Una segunda parte de este dossier se ocupa más específicamente de las fronteras estatales y examina tanto el papel que desempeñan las fronteras en las lógicas de localización extractivas como el funcionamiento transfronterizo específico.

Se abre con un artículo de Tania Rodríguez Echavarría que plantea algunas contradicciones y deconstruye categorías, empezando por la dinámica de expansión de los monocultivos de piña, banano, plátano y cítricos, en contrapunto con el relato nacional construido alrededor de la *excepción verde*. Partiendo del caso del cantón fronterizo de Talamanca (Costa Rica y Panamá), y produciendo mapas muy ilustrativos, la autora analiza el funcionamiento de la frontera sur del país como un espacio de oportunidad para la expansión del extractivismo agrícola, históricamente, con la instalación de un enclave bananero de la United Fruit Company. Pero el artículo también cuestiona la promoción actual del cacao en esta región como una alternativa a la expansión de los monocultivos, al mostrar que su

cultivo introduce nuevas formas de extracción y que esta no puede reducirse solo a operaciones vinculadas a materias primas en espacios rurales.

Absolutamente complementario al anterior, el artículo de Andrés León Araya y Valeria Montoya Tabash también aborda el papel de las fronteras nacionales en la expansión de las actividades de plantación, esta vez a partir del análisis de la localización de los cultivos de la piña en la frontera norte del mismo país en las últimas décadas. Los autores muestran la construcción histórica de la región norte como frontera agraria y la configuración de una economía de plantación fronteriza y transfronteriza basada en la concentración del poder sobre la tierra, la explotación de mano de obra barata nicaragüense y el rol del Estado costarricense como facilitador del proceso. Es precisamente una triple función de la frontera la que es destacada por los autores en la ubicación de las piñeras y que se refuerza con la pandemia del COVID-19: 1) separa los espacios de producción piñera (el lado costarricense) de los espacios de reproducción social de la fuerza de trabajo (el lado nicaragüense); 2) vulnerabiliza a los trabajadores migrantes nicaragüenses en Costa Rica, debido a su ingreso irregular al país, y 3) dificulta la organización laboral.

La relación del extractivismo con lo fronterizo y transfronterizo es explorada a su vez por Edith Kauffer, pero a partir del concepto novedoso de hidroextractivismo y de su examen minucioso en el escenario de la cuenca transfronteriza del río Usumacinta (México-Guatemala). A partir del análisis de los tipos de relaciones entre recursos hídricos y extractivismo, se proponen seis modalidades de hidroextractivismo cuyas manifestaciones concretas se detallan en la cuenca estudiada. El escenario escogido permite poner en evidencia varias expresiones del carácter transfronterizo del hidroextractivismo, mientras se muestra que la frontera política entre México y Guatemala establece diferencias notables entre el hidroextractivismo mexicano del Usumacinta y aquel que se observa en la parte guatemalteca de la cuenca.

La última contribución, que cierra este dossier, explora desde un ángulo original varios significados de la noción de frontera, nacional, agrícola y social. Delphine Prunier ofrece una lectura descentrada de las recientes dinámicas migratorias de Honduras hacia el Norte, enfocándose menos en el flujo que en la construcción de un terreno fértil para tal expulsión, desde el análisis de la discontinuidad, de las relaciones de poder y de las asimetrías territoriales en Honduras, país poco estudiado, en donde la explotación extractivista de los recursos es estructurante. La autora analiza la expansión de la frontera agrícola durante el siglo xx a la luz

de los ciclos de reforma agraria, en particular el avance de la palma africana en la frontera costera del norte. La tesis propuesta es que los sistemas extractivistas agrícolas se apoyan también en fronteras sociales, que constituyen su último límite, borde o línea de desequilibrio.

Lucile Medina (Universidad Paul Valéry Montpellier 3 UMR ART-Dev)
y Rosa Torras (CEPHCIS- Universidad Nacional Autónoma de México)

Nota

- ¹ Laboratorio Mixto Internacional (<https://meso.hypotheses.org>) «Movilidades, Gobernanza y Recursos en la Cuenca Mesoamericana», con tutelas del Instituto de Investigación y Desarrollo (IRD, por sus siglas en francés), Francia; del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México; de la Universidad de Costa Rica (UCR) y de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA).

Présentation

Extractivismes et frontières

Explorer les rapports entre l'extractivisme économique et la construction des frontières, qu'elles soient agraires ou politiques : tel était l'objectif du groupe de chercheurs et de chercheuses dont nous présentons ici les travaux. En tant que membres du Laboratoire mixte international « Mobilités, Gouvernance et Ressources dans le Bassin Mésoaméricain », nous avons entrepris d'étudier les liens entre extractivisme et construction des frontières, qu'elles soient agricoles ou politiques. Nous proposons ainsi une approche critique et comparative de la dimension territoriale des activités extractives portées par une analyse interdisciplinaire des frontières de la région méso-américaine.

L'Amérique latine traverse actuellement une période de croissance significative de l'extractivisme, fer de lance de logiques économiques néolibérales qui s'inscrivent elles-mêmes dans la continuité des processus coloniaux. Comprises au sens large comme l'exploitation intensive des ressources naturelles à des fins d'exportation uniquement, les logiques extractivistes ont fait — et continuent de faire — l'objet de recherches et de débats académiques ininterrompus, ne serait-ce qu'en raison de leurs effets dévastateurs sur les sociétés humaines et leurs environnements respectifs. Les études présentées ici s'inscrivent dans la continuité de ces travaux qu'elles enrichissent tant en ce qui concerne les objets et le périmètre géographique étudiés que les types d'approches adoptés.

En partant d'une définition large de l'extractivisme et d'un point de vue centré sur ses conséquences en termes de bouleversements environnementaux et de

conflits sociaux (Gudynas 2014 ; Svampa 2015 ; Grosfoguel 2016), notre but est d'abord de proposer une lecture des dynamiques extractives liées aux activités non traditionnelles (mine, hydrocarbures), à l'extractivisme agricole et forestier et à celui que constitue la surpêche (Acosta 2011), qui bouleversent les sols, les forêts, la biodiversité, la production agricole (grandes plantations de bananes, ananas, palmier à huile) et, finalement, les ressources en eau.

Par ailleurs, il nous a semblé essentiel de nous concentrer tout particulièrement sur la région méso-américaine qui, en tant que zone continentale intermédiaire, reste souvent et pour diverses raisons, dans l'angle mort de la recherche qui tend à se focaliser sur les processus à l'œuvre en Amérique du Nord et au sein des grandes puissances du sud du continent (Brésil, Argentine). Force est de constater que même dans les publications récentes concernant les frontières agricoles et le contrôle des terres en Amérique latine (de la Vega-Leinert et Schöenberg 2020) la région méso-américaine demeure hors des radars. Et pourtant, c'est justement l'absence d'investissements et d'infrastructures, ajoutée à la faiblesse légendaire des États d'Amérique centrale, qui, dès le XIX^e siècle, ont séduit acteurs exogènes et grandes multinationales nord-américaines (comme la célèbre United Fruit Company), dont la mainmise historique ne s'est depuis jamais desserrée. Une bonne compréhension de cet espace, assujetti aux logiques transnationales (Robinson 2003) et à l'accélération d'une recomposition territoriale observable en temps réel, est indispensable pour mieux saisir les dynamiques actuellement à l'œuvre dans toute l'Amérique latine et, au-delà, sur toute la planète.

Finalement, le troisième apport est que, la progression de l'extractivisme en Amérique latine n'a pas été assez abordée d'un point de vue permettant de relier ce modèle d'accumulation basé sur la surexploitation des ressources naturelles — pour la plupart non renouvelables — à l'expansion des frontières en direction de territoires jugés « improductifs » ou « vides » (Gudynas 2010). En effet, la transformation et l'évolution spatiale constantes constituent l'une des caractéristiques de l'extractivisme en tant que phénomène. Le dénominateur commun des articles qui composent ce dossier, que les auteurs soient historiens, anthropologues, géographes ou politologues, est de proposer une approche spatiale actualisée des dynamiques de l'extractivisme dans la région méso-américaine basée sur de solides études de terrain. Ces différents textes démontrent que si l'extractivisme est souvent étudié dans ses dimensions planétaires, la recherche ne doit pas pour autant en négliger les dynamiques locales. C'est un point qui mérite d'être souligné, et à cet égard, les études ethnographiques sont tout particulièrement précieuses tant les données quantitatives et géolocalisées sont rares ou inaccessibles.

La notion de *frontière* sera ici employée au sens large, d'où l'utilisation du pluriel qui renvoie à la fois à la notion de *frontier* au sens turnerien comme à celle de *border*, et englobe également différentes acceptions de la notion de frontière mobile (Amilhat Szary et Giraut 2015). On retiendra ici la définition proposée par B. Reitel (2014) : la frontière est un objet géographique séparant deux ensembles territoriaux contigus et produisant des impacts sur l'organisation de l'espace (effets de frontière), et elle comprend à la fois une dimension politique (effet sur la structuration des sociétés), une dimension symbolique (elle est reconnue par les acteurs et sert de marqueur dans l'espace) et une dimension matérielle (qui s'inscrit dans le paysage).

La notion de frontière agricole est particulièrement révélatrice du lien étroit qui unit projets de colonisation et logiques juridictionnelles. Les États-nations, en effet, « frontiérissent » des territoires afin de les intégrer à une place subalterne et dans le cadre d'une négociation profondément inégale, à un capitalisme fondé sur l'inégalité territoriale.

Ceci nous conduit à parler des frontières forestières, énergétiques ou aquatiques/haliéutiques actuelles, héritées de processus anciens, dont notamment ceux qui ont permis aux États-nations du XIX^e siècle de s'arroger des terres jugées « inhabitées » ou « vides », et depuis durablement affaiblies par de multiples formes de colonisation. Ce n'est en effet pas un hasard si la plupart des projets extractivistes se développent sur les zones frontalières, intérieures ou internationales. La généralisation de ce phénomène, qui transforme paysages, territoires et sociétés, doit donc nous interroger, tout comme les importantes inégalités territoriales, la marginalisation, la domination politique et la dégradation écologique qui en découlent et que l'on englobera dans la notion d'accumulation par dépossession d'Harvey (2004), convoquée par plusieurs auteurs de ce dossier. Aujourd'hui, en raison d'une nature relativement intacte (terres, forêts, eau, etc.), les régions frontalières sont perçues comme des territoires renfermant des ressources disponibles et par conséquent exploitables, bien que particulièrement vulnérables. Comme le dit Edith Kauffer, assumer la tâche de « respatialiser l'extractivisme » sert aussi à « repolitiser l'espace extractiviste » (Martín 2017). Les sept études de terrain que nous présentons ici ont pour but d'analyser en profondeur les formes d'extractivisme révélatrices des relations de pouvoir quise jouent entre acteurs locaux et acteurs extérieurs, et de s'interroger notamment sur le rôle de l'État, des élites locales et des puissances économiques étrangères dans ce phénomène.

Quelles sont les particularités des différentes formes d'extractivisme (eau, terres agricoles, forêts et sous-sols) au regard de la gestion territoriale des régions

frontalières ? Quelles sont les implications politiques, sociales et environnementales des projets extractivistes encouragés sur les territoires « frontérisés » ? Quels types de sociétés frontalières l'extractivisme dessine-t-il ? Quelles sont les caractéristiques qu'il produit sur les États-nations ? Toutes ces questions ont été débattues collectivement lors d'un premier séminaire organisé en novembre 2019 et d'une deuxième rencontre en juillet 2020, et les sept textes présentés ici sont le résultat de ces discussions. Les terrains étudiés sont : l'Isthme de Veracruz, la forêt lacandone du Chiapas et la péninsule du Yucatán (Mexique), le bassin du fleuve Usumacinta (frontière Mexique-Guatemala-Belize), le canton de Talamanca (frontière Costa Rica-Panama), la région frontalière Costa Rica-Nicaragua et le littoral atlantique du Honduras. Les études portent sur les formes que prend un « nouvel extractivisme » lié à certaines modalités d'exploitation des ressources agricoles et hydriques. Or, qu'il s'agisse de l'extractivisme agricole (McKay 2018), également appelé agro-extractivisme (Giraldo 2018), analysé par la plupart des contributeurs de ce numéro, ou de l'hydro-extractivisme, objet de l'étude d'Edith Kauffer, on sera frappé de retrouver les formes d'extraction économique, sociale et écologique similaires aux secteurs extractifs traditionnels comme les mines ou les hydrocarbures, ainsi que l'accaparement des terres auquel ils sont liés (Veltmeyer et Petras 2014). Les auteurs analysent preuves à l'appui les quatre aspects interdépendants déjà relevés par McKay, à savoir : 1) Extraction massive de ressources, peu ou pas du tout transformées, destinées à l'exportation ; 2) Concentration de la chaîne de valeur et désarticulation sectorielle ; 3) Destruction de l'environnement ; 4) Dégradation de l'emploi et/ou des conditions de travail. Les auteurs nous invitent par ailleurs à revoir nos catégories et leurs contours, par exemple à travers le cas d'espèce du cacao (voir notamment l'article de T. Rodríguez Echavarría).

Pour mieux mettre en évidence la continuité historique des dynamiques extractivistes depuis la fin du XIX^e siècle, Ingrete-Juliet Cano Castellanos étudie l'évolution territoriale de Marqués de Comillas, dans la forêt lacandone mexicaine à la frontière du Guatemala. Ce travail porte tout particulièrement sur les écarts constatés entre la frontière agricole issue de la redistribution postrévolutionnaire des terres, la frontière extractive liée à l'économie pétrolière, et, enfin, la frontière humaine résultant des projets de colonisation liés à la défense de la souveraineté nationale. Dans ce contexte, l'autrice étudie la dernière étape en date de l'extractivisme, à savoir la conversion des terres à la culture du palmier à huile, et les actions de conservation écologique entreprises en parallèle, sans volonté réelle d'impliquer les habitants, d'où une dégradation persistante de l'habitat humain et de l'environnement.

La colonisation agricole induite par la redistribution des terres lors de la Révolution mexicaine s'est poursuivie sous les gouvernements postrévolutionnaires dans les forêts de l'Isthme de Veracruz, dans le but de repousser toujours un plus loin les frontières intérieures. Eric Léonard se penche pour sa part sur la transformation des forêts en pâturages et dévoile les liens, sous couvert de mécénat, entre dispositifs institutionnels de l'État et réseaux d'acteurs privés. Dans cet espace frontalier intérieur, l'auteur observe les dynamiques à l'origine de la constitution d'enclaves conçues au niveau juridique comme des zones d'exception, sur le modèle des zones franches isolées et éparpillées sur les frontières internationales des régions tropicales humides. Dans ce cas précis, les enclaves créées par l'élevage bovin dans la seconde moitié du xx^e siècle ont été délimitées selon les modèles en place précédemment, à savoir celui des plantations agro-exportatrices (fin du xix^e siècle) et de l'exploitation pétrolière (début du xx^e siècle).

Dans le même esprit, Gabriela Torres-Mazuera et le Collectif Geocomunes étudient les processus extractivistes basés sur la notion de frontière agricole actuellement à l'œuvre dans la péninsule du Yucatán ainsi que les mécanismes d'accaparement des communs et de spoliation des terres au prétexte qu'elles seraient improductives. L'analyse cartographique minutieuse et le travail ethnographique effectué par les auteurs sur les espaces où le capital (agro-industriel, énergétique, touristique-foncier) grignote les communs permettent de mettre en évidence les différentes tactiques d'usurpation employées par les investisseurs avec la complicité des pouvoirs publics au détriment des ejidatarios et des paysans mayas, dans le cadre d'une relation de pouvoir historiquement asymétrique.

La deuxième partie de ce dossier porte plus spécifiquement sur les frontières nationales, sur leur rôle dans les logiques de localisation des activités extractives, et sur le fonctionnement bien particulier des zones transfrontalières.

L'article de Tania Rodríguez Echavarría déconstruit les catégories soutenant l'expansion des monocultures (ananas, bananes, plantains, agrumes) et met en évidence la contradiction flagrante entre ce phénomène et le récit national du Costa Rica forgé autour de la notion d'exception verte. À partir du cas du canton de Talamanca (frontière Costa Rica/Panama), et à l'aide de cartes particulièrement révélatrices, la chercheuse analyse le fonctionnement de la frontière sud du Costa Rica en tant qu'espace livré à un extractivisme agricole historiquement héritier du modèle de l'enclave bananière de l'United Fruit Company. Par ailleurs, l'autrice remet en cause la politique actuelle visant à remplacer les monocultures par des plantations de cacao et montre que ces plantations induisent au contraire

de nouvelles formes d'extractivisme, un phénomène qu'il ne faut pas croire circonscrit à l'espace rural.

L'article d'Andrés León Araya et Valeria Montoya Tabash, qui complète parfaitement le précédent, aborde également la question du rôle joué par les frontières nationales dans le processus d'expansion des plantations agricoles, en prenant pour exemple la localisation des cultures d'ananas sur la frontière nord du Costa Rica. Le texte montre que la région nord s'est construite en tant que frontière agricole, que l'organisation économique des plantations frontalières et transfrontalières repose sur la concentration de la propriété foncière et l'exploitation de la main d'œuvre nicaraguayenne, et que l'État costaricien a permis et facilité cet état de fait. À travers l'exemple des plantations transfrontalières d'ananas, les auteurs mettent en évidence les trois fonctions de la frontière, encore renforcées depuis le déclenchement de l'épidémie de covid 19 : 1) Séparer les espaces de production (côté costaricien) des espaces de reproduction sociale de la main d'œuvre (côté nicaraguayen) ; 2) Fragiliser les travailleurs migrants nicaraguayens en situation irrégulière au Costa Rica ; 3) Empêcher l'organisation des travailleurs.

Edith Kauffer explore quant à elle les rapports entre extractivisme et problématique frontalière et transfrontalière, mais cette fois à partir du concept novateur d'hydro-extractivisme, élaboré sur la base d'une étude détaillée de la région transfrontalière (Mexique-Guatemala) du bassin de l'Usumacinta. Après avoir analysé les rapports entre ressources hydriques et extractivisme, l'autrice met en évidence six modalités d'hydro-extractivisme à l'œuvre dans la région étudiée. Le terrain choisi permet de dévoiler les diverses expressions du caractère transfrontalier de cet extractivisme et de distinguer les différences notables induites par la frontière politique entre le Mexique et le Guatemala concernant leur exploitation respective du même bassin.

Pour clore ce dossier, un dernier texte explore sous un angle original plusieurs significations de la notion de frontière, qu'elle soit nationale, agricole ou sociale. Delphine Prunier propose en effet une lecture décentrée des récents mouvements migratoires au départ du Honduras, en s'intéressant moins aux flux qu'à la construction d'un territoire rendu propice à l'expulsion de populations, de par la discontinuité, les rapports de force et les asymétries territoriales qui le caractérisent. L'exploitation extractiviste est en effet un facteur structurant au Honduras, pays peu étudié par les chercheurs. L'autrice analyse l'expansion de la frontière agricole au gré des différentes réformes et révolutions agraires et agri-

coles du xx^e siècle, et s'intéresse tout spécialement au développement des plantations de palmier africain sur la frontière côtière nord. La thèse proposée est que l'extractivisme agricole repose également sur des frontières sociales qui en constituent l'ultime limite ou point de bascule.

Lucile Medina (Universidad Paul Valéry Montpellier 3 UMR ART-Dev)
et Rosa Torras (CEPHCIS- Universidad Nacional Autónoma de México)

Note

- ¹ Laboratoire mixte international « Mobilités, gouvernance et ressources dans le bassin méso-américain », placé sous l'égide de l'Institut de recherche pour le développement (IRD, France), du Centre de recherche et d'études supérieures en anthropologie sociale (CIESAS, Mexique), de l'Université du Costa Rica et de l'Université nationale du Costa Rica (<https://meso.hypotheses.org>).

Referencias / Références

- Acosta, Alberto. 2011. «Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición». En *Más allá del desarrollo*, editado por Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 83-118. Quito: Fundación Rosa Luxemburg / Abya Yala.
- Amilhat Szary, Anne-Laure, y Frédéric Giraut. 2015. *Borderities and the politics of contemporary mobile borders*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- De la Vega-Leinert, Anne Cristina, y Regine Schönenberg. 2020. «Transdisciplinary perspectives on current transformations at extractive and agrarian, frontiers in Latin America». *Journal of Land Use Science* 15 (2-3): 89-107. doi:10.1080/1747423X.2020.1766245.
- Giraldo, Omar Felipe. 2018. *La ecología política de la agricultura: Agroecología y posdesarrollo*. San Cristóbal de Las Casas: El Colegio de la Frontera Sur.
- Grosfoguel, Ramón. 2016. «Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico». *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* 1 (4): 33-45. doi:10.15304/ricd.1.4.3295.
- Gudynas, Eduardo. 2014. «Sustentación, aceptación y legitimación de los extractivismos: Múltiples expresiones pero un mismo basamento». *Opera*, 14: 137-159.

- . 2010. «Agropecuaria y nuevo extractivismo bajo los gobiernos progresistas». *Revista Territorios*, 5: 37-54.
- Harvey, David. 2004. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal Ediciones.
- Martín, Facundo. 2017. «Reimagining extractivism: Insights from spatial theory». En *Contested extractivism, society and the state: Struggles over mining and land*, editado por Bettina Engels y Kristina Dietz, 21-44. Nueva York: Springer.
- McKay, Ben. 2018. *Extractivismo agrario: Dinámicas de poder, acumulación y exclusión en Bolivia*. La Paz: Tierra.
- Reitel, Bernard. 2014. «Frontière». *Hypergeo*. GDR Libergéo. <https://www.hypergeo.eu/spip.php?article16#>.
- Robinson, William I. 2003. *Transnational conflicts: Central America, social change and globalization*. Nueva York: Verso.
- Svampa, Maristella Noemi. 2015. «Commodities consensus: Neoextractivism and enclosure of the commons in Latin America». *South Atlantic Quarterly* 114 (1): 65-82. doi:10.1215/00382876-2831290.
- Veltmeyer, Henry, y James Petras (eds.). 2014. *The new extractivism: A post-neoliberal development model or imperialism of the twenty-first century?* Londres: Zed Books.

